

Barrios Rodríguez, David. (2023). *La vida entre cercos: militarización social en América Latina*. México: CIALC-UNAM. 282 páginas.

Por Martín H. J. Sáenz Valiente*

Recibida: 15/10/2024 – Aceptada: 25/11/2024

Barrios Rodríguez nos presenta un libro de lectura obligada para quienes realicen análisis, estudios, investigaciones y trabajos que aborden la seguridad y las violencias en la América Latina contemporánea. En *“La vida entre cercos: militarización social en América Latina en el siglo XXI”*¹, emplea un conjunto amplio y variado de fuentes, en un lúcido análisis sobre las transformaciones de las últimas décadas que atraviesan las sociedades latinoamericanas, abocado a analizar las formas de violencia colectiva organizada, sin descuidar la historización y la dimensión de sexo-género que hacen a estos procesos. Esto incluye una rica discusión conceptual sobre las características de los Estados latinoamericanos actuales.

En la introducción se aboca a aspectos centrales de las dinámicas presentes en nuestra región: la centralidad contemporánea de la inseguridad pública y la generalización de formas de violencia con características propias de un orden de guerra. Esto produce un reordenamiento social que naturaliza el autoritarismo y la militarización social, ligados a las modalidades de producción vigentes: el extractivismo como forma de apropiación de la naturaleza y la acumulación reproducida a través de la explotación. La tensión seguridad-inseguridad es así una concepción que produce el disciplinamiento y control social mediante paradigmas securitarios, que obstaculizan la mirada sobre los procesos de militarización de nuestras sociedades.

* FSOC UBAFSOC UBAFSOC UBA.

¹ Disponible en línea en https://libros.iiec.unam.mx/david-barrios_la-vida-entre-cercos-militarizacion.



En el primer capítulo sostiene que el capitalismo contemporáneo, en crisis, emplea los dispositivos securitarios que son centrales para su funcionamiento. Los agentes que ejercen la violencia armada organizada mantienen disputas ambivalentes entre lo formal-legal e informal-ilegal. Desde aquí hipotetiza: los dispositivos y disputas securitarios dejan entrever las transformaciones de las institucionalidades y los modos de acumulación contemporáneos. Aquí lo “securitario” involucra: procesos legitimantes de las políticas orientadas a garantizar el orden social; dispositivos, redes de control social basada en la definición de amenazas y enemistades sociales; y la materialidad en disputa mediante la violencia armada organizada, disputa que contribuye al reordenamiento político y económico social propia del capitalismo actual.

En el segundo capítulo trabaja sobre las transformaciones en el ejercicio de la violencia colectiva, a través del análisis de los agentes y mecanismos partícipes. La emergencia de actores armados poderosos, de formas heterogéneas, es uno de los fenómenos relevantes en la región. Incluye actores armados que comparten características del paramilitarismo de los señores de la guerra, escuadrones de la muerte o el vigilantismo, sin llegar a serlo. Se trata de “actores armados no estatales”. Desarrollan materialidades en disputa, como la capacidad de proveer seguridad, la disputa por mercados y el establecimiento de fronteras de lo definido como enemigo. Esta “soberanía *de facto*” es ejercida por estos actores armados no estatales mediante la réplica de formas de soberanía estatales. No está ausente en este complejo entramado las ambivalentes autodefensas mexicanas y las defensas comunitaria indígenas, de fuerte autonomía política.

Recupera dos casos que muestran profundamente sus planteos: Río de Janeiro, Brasil (capítulo 3) y Michoacán, México (capítulo 4). Allí los agentes interventores y las disputas producen esas *soberanías de facto*, donde las territorialidades y espacialidades se reconfiguran, en una compleja interrelación entre agentes estatales, no estatales e híbridos u ambivalentes. Los



procesos como la “guerra contra el narcotráfico” o las políticas de “pacificación” de las favelas profundizan una dinámica de militarización de la vida cotidiana, dentro de la cual la población encuentra su “cerco”. Son atravesadas por el rol del tráfico de estupefacientes, la conformación de áreas productivas y valorización como formas de acumulación.

Como conclusiones, el autor nos trae a consideración: primero, la problemática material, reordenamiento territorial que incluye transformaciones en la infraestructura urbana. En segundo lugar, los efectos sociales, que incluye un incremento de la polarización social propia del neoliberalismo y la legitimación de estas brechas de desigualdad, facilitando y reforzando la construcción de enemigos tales como los jóvenes de sectores populares. Y, en tercer lugar, transformaciones a nivel epistemológico, incluyendo la incorporación de trabajo de campo que contemplen las especificidades de América latina y el Caribe.

Dadas las indistinciones entre lo legal-reconocido/ilegal-criminal, David concluye vinculando dos aspectos que han sido trabajados de forma separada por otras perspectivas. Por un lado, espacios sociales donde los actores armados establecen la soberanía *de facto* desde la disputa territorial y el control de la población. Por otro, la red de control social basada en la definición de amenazas y construcción de enemistades sociales, incluyendo discursos prácticos institucionales e institucionalizantes. Las estructuras armadas no estatales tienen las potestades de determinar y configurar enemigos sociales específicos, transformación de fuerte impacto en estas dinámicas de violencia organizada. La emergencia de estos procesos es plausible de ser, en un tiempo próximo, expandida a los países de la región aun no afectados por ellos.

